

Mejor tarde que nunca: Rodrigo Núñez Carvallo dedica la mayor parte de su tiempo a escribir novelas. Lo que se empieza, se termina, ¡carajo! (Foto: Carla Leví)

“El escritor tiene que ser un tipo salvaje”

UNA ENTREVISTA A RODRIGO NÚÑEZ CARVALLO POR ABELARDO SÁNCHEZ LEÓN

Rodrigo Núñez Carvallo ha vivido toda su vida en un solo lugar, el mismo que ha escogido para situar su más reciente novela: Barranco, tierra de poetas, escritores, bares y lupanares. Sueños bárbaros (PEISA, 2010) no tiene nada que ver con El sueño del celta. Las dos novelas han aparecido en el mismo año y las dos comparten una ambición, una necesidad de ser escritas. Sueños bárbaros es una novela, como está de moda decir, "potente". Tiene nervio, madera, y rehúye la concepción comercial del género: es gruesa, es desordenada, habla mucho de cine; a esa novela le gusta el cine y el autor ha visto todas las películas que allí se mencionan. La novela es arrecha. Le gusta la carne. La novela recrea personas de carne y hueso, y corresponde, en grandes trazos, a la generación de los ochenta. Una generación que tuvo amigos senderistas, que se crió entre la hiperinflación y las bombas urbanas. Puede tener un cierto parentesco con esas novelas peruanas de vocación marginal o subversivas con el propio encuadre del género. Nos viene a la memoria, por ejemplo, Fata morgana de Rodolfo Hinostroza o Bombardero de César Gutiérrez. Son novelas que lo quieren abarcar todo, de color, de ambiente, sensuales, aunque la de Rodrigo Núñez se retrae como un caracol en la realidad nacional, en la realidad de Lima, ciudad que todavía brinda sus mejores jugos a sus mejores hijos. Después de leerla, le escribí a su correo y fui a su depa. Queda en San Martín, cerca de la comisaría de Barranco. Solo, mas no abandonado, vive entre sus dos laptops, sus gatos, la suciedad de los días. El orden, me lo da a entender, está en la mitra. En esa cabeza pensante. En el lincoln.

Llegas a la literatura un poco tarde o has ido calentando motores?

Primero hay que vivir. Esos escritores que no viven están cagados. Hay que pasar por las mil y una, sino no tienes nada que contar. Si no vives no cuentas. Puedes hacer literatura libresca, para otros literatos, que es lo que les pasa a la mayoría de los que se van a Estados Unidos, supongo.

En Estados Unidos hay una carrera universitaria, académica...

Que yo no envidio para nada.

Los peruanos que van confunden la carrera académica con la del escritor.

Que no tiene nada que ver con la academia. El escritor tiene que ser un

tipo salvaje, libre, libérrimo. La atadura de la academia ha jodido a muchos escritores. Pasar tu temporada por la universidad, bacán. Pero eso de toda tu vida dedicarla a enseñar no puede ser. Además, el escritor tiene que estar a dedicación exclusiva aunque sea por temporadas.

¿Tú vives de la escritura, de la pintura?

De todo, hermano. Un día me quedé sin chamba porque se acabó. Yo era sociólogo. Había trabajado en una ONG que se llamaba CENCA. Tenía la plena convicción desde chico de que iba a terminar escribiendo. Lo que no sabía era que iba a terminar pintando. Hice edición de revistas, desde *Amauta*.

¿Cómo has pensado la estructura de tu novela?

Yo no la pensé. Tenía trescientas, cuatrocientas carillas de pedazos, fragmentos, que había acumulado en siete años. Había ido apuntando posibilidades y un día me quedé desempleado y dije que ya era hora de hacer esta novela. No hay mejor cosa que el desempleo, porque me dieron una plata de unos beneficios sociales y tenía seis meses para acometer la novela.

¿Autónomos?

No, todos estaban vinculados. Había ido gestando una historia. Muchas cosas las soñé, en esa especie de ímpetu creativo. Me la pasaba todo el santo día meditando a ver qué mierda se depositaba en mi imaginación.

Yo fumo mucho troncho. Además, cuando me atoro literariamente, me prendo. Con la prendida del troncho, uff, uno descubre caminos, se abren puertas, ventanas, se levantan los techos y ves otras cosas.

Yo le veo una cercanía con *Los detectives salvajes* de Bolaño. ¿Hay algunos vasos comunicantes o no la has leído?

Sí la leí mientras la estaba escribiendo. De puro azar cayó en mis manos en un viaje. Me gustó, pero me pareció que se ponía pesada por la página doscientos.

En la segunda parte.

Yo la hubiera cortado ahí. Dije yo no quiero hacer una cosa así. Sí, me parece que se desmorona. Estructuralmente es la misma historia, pero ya no tiene sentido, es un devaneo literario, hasta gratuito diría yo. Más bien, una influencia que me gustó más fue la de Javier Cercas con *Soldados de*

Salamina. Hace una gran elipsis. Eso me encandiló. Y cierra perfecto al final. En mi caso, el personaje Claudio era la gran elipsis para unir tres, cuatro historias y amarrarlas al final.

¿El tema de la homosexualidad fue con un troncho?

No, eso fue una larga conversación con Claudio. Me contó toda su vida. Se murió de sida. Lo conocí cuando ya tenía sida. Y yo había tenido algunas deudas, en las historias de mis amigos. Claudio tenía un poemario, me dijo que necesitaba un corrector, un interlocutor poético. Nos reuníamos periódicamente en el "Juanito" a corregir poemas. Tiene un libro póstumo que se llama *Habitación del solitario*. Se estaba muriendo de sida, se le caían los dientes, estaba cada vez más flaco, tenía toses, dolores, y me fue contando la historia que narro en la novela, recreada. Yo sabía que ahí había una novela. Había material.

¿Y Bullita?

Hice eso también porque fue un homenaje a una timidez mía de nunca haberle hablado. No sé por qué. Lo recuerdo muchísimo porque él era el que hablaba en el cine club del sétimo piso del Ministerio de Trabajo. Me pasé mis estudios en Cayetano Heredia aburridísimos, y me escapaba a ver cine al ministerio. Vi un montón de películas y aprendí un culo de cine por Bullita.

El tema de la homosexualidad es poco abordado en nuestra literatura. Vargas Llosa es el que más lo toca, aparte de Bayly, por supuesto.

Son un poco estereotipados los personajes homosexuales de Vargas Llosa.



Rafael Delluchi le saca la mugre al cine nacional: de Lombardi dice: "que le falta fuerza, coraje, brillantez"; de Chicho que es "empeñoso y no tiene noción de la dirección de actores".

Sí, pero en el caso de Claudio se trata de una víctima, lo que también es un estereotipo; tiene sida, es el que muere, el más vulnerable. ¿O no?

Sí, hay una reivindicación de la desgracia de ser homosexual en una sociedad como la peruana de esa época.

El caso de Orestes es interesante: se trata de un homosexual que está en Sendero Luminoso.

Sí. Yo vi una vez a uno. Y me inspiré, porque es una rara combinación. No suele ser frecuente un gay en Sendero Luminoso. Y además quería probar qué podía pasar. Hay fuerza dramática en esa conjunción de un tipo terruco y gay al mismo tiempo.

Además cumple una venganza.

Claro, eso también es fruto del azar. En un determinado momento dije estos son actorcitos de una tragedia griega. ¿Pero cuál? En la biblioteca de un amigo agarré *Electra*, lo leí y dije, efectivamente, la historia de los dos hermanos terrucos es *Electra* pues. Me la tuve que leer veintisiete veces, es aburridísima, porque los griegos escribían un teatro gradualista. Lo más parsimonioso del mundo. Pero se puede actualizar perfectamente porque el conflicto está bien estructurado, la venganza, lo que pasa es que se mandan unas parrafadas terribles. Además con malos traductores es una mierda.

Me da la impresión de que tu generación estuvo cerca de la experiencia de Sendero Luminoso. En otras novelas lo encontramos como un fenómeno ajeno. Está lo de la camarada Norah, cuya muerte aún sigue siendo un misterio. Pero también está la cercanía a Domingo de

Ramos, a los poetas de La Última Cena. Hay una serie de sitios en tu novela donde se respiraba, en los inicios, una atmósfera de Sendero.

Yo siempre fui antiterruco visceral, pero tenía un culo de amigos terrucos y que yo sabía que eran terrucos. Es más, en Barranco había una casa, que se llama la Casa Verde, una casa familiar venida a menos, donde mi amigo Mario Gutiérrez Olórtegui hizo una comunidad anarquista. Pero se le metió un pequeño virus, que era un primer terruco. Y ese trajo a otro y a otro, hasta que botaron al invasor-dueño de la casa. Y esto se convirtió en un nido de terrucos explosivo. Años después, Nelly Evans resultó ser madre de una niña que estaba en el mismo salón que mi hija Manuela. Algo intuía yo de adónde pateaba esta mujer, pero un día me di cuenta de que esta pendeja se iba hasta Huarochirí, me pedía a la hija prestada de coartada para hacer camping, y ahí hacían reuniones de delegados de Sendero Luminoso. Siempre he estado jalándole la pita a mis amigos terrucos o terrucoides.

El único nombre que cambias es el de Maritza Garrido Lecca por el de Álvarez Calderón. ¿Por qué?

Por joder. Además sonaban igualito. Me dio cólera además hacerle peliculina, ya como cualquiera. En una bomba conocí al cura Álvarez Calderón. Se franqueó y me dijo: "Sí, me equivoqué".

Fue el padre espiritual de muchos...

El padre espiritual de media izquierda cristiana. Formó un montón de gente y tuvo mucha influencia en la época de Medellín, cuando todavía era cura.

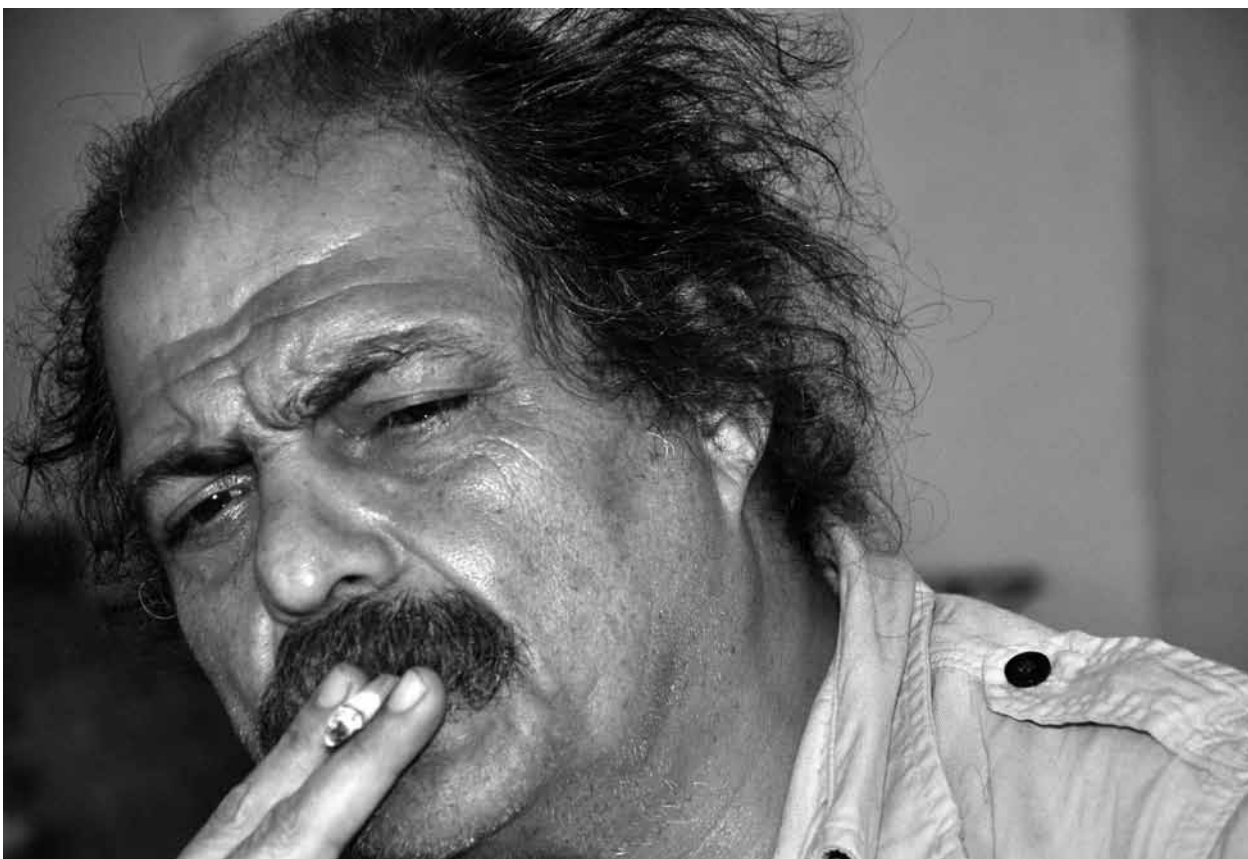
Y Medellín fue un cambio bien importante en toda esta Iglesia radical.

¿Por qué eres antiterruco?

La violencia me jode. La violencia sin estribos, sin control. Uno puede pegar un grito, tirar piedras, pero hay algo

El personaje Rafael Delluchi hace una severa crítica al cine nacional.

Es que no quieren transferir el poder a los jóvenes. Son unas mierdas. Salvo Josué Méndez en *Días de Santiago*, que me gustó por austera sobre todo. Después hizo una



Todas las películas que menciona en las novelas las ha visto. “Solo escribo lo que he vivido”, dice. (Foto: Carla Leví)

cuando uno traspasa la ética de no matar a alguien.

Ese es un tema constante en tu novela.

Algunos traspasan esa línea porque así es la realidad. Pero no soy una persona que piense que las cosas se hacen a través de las balas.

huevada que se llama *Dioses*, horrorosa. Y *La teta asustada* me parece cine exótico para ganar festivales en Alemania, pero como historia autónoma se cae por varios sitios. Tiene algunos planos bonitos, pero esa falsa truculencia me llega un poco al pincho, ¿no?

El *establishment* cinemero en el Perú no está, digamos, en esa casa de Rafael Delluchi.

No, él era un marginal.

¿En qué medida lo marginal te atrae?

A mí siempre me ha atraído lo marginal de una manera escalofriante. Debe ser por oposición a mi padre que es muy ordenado, organizado, y siempre ha estado en el *establishment*, sobre todo después que lo botaron de San Marcos por la reforma universitaria. Un hombre totalmente medurado. Yo soy totalmente distinto. Yo soy desbordado.

No podemos no hablar de Estuardo Núñez, tu padre. Tiene una formación germana.

Deutsche Schule. El corpus de mi concepción literaria fue hecho en la mesa del comedor, oyéndolo.

¿Tú fuiste un muchacho obediente?

No, no. Nunca tuve nada de obediente, pero me gustaba escuchar. Y había una biblioteca grande y todo lo escuchaba. Quería tener una referencia y me iba a la biblioteca.

¿Cuántos hermanos son?

Éramos siete. Yo soy el sétimo.

¿Tu madre cuánto tiempo vivió de tu vida?

Hasta que yo tenía veinticinco años. Y mi padre ya hace treinta y dos años que es viudo.

¿Nunca tuvo otra mujer?

Mi viejo, nunca, jamás. No se le ocurrió. No pasaba por su cabeza.

Era el orden, la casa.

No, se cagaba por la vieja. Además, mi vieja era muy bonita y muy inteligente, muy sensible. Mi viejo amaba a mi vieja.

A mi viejo nunca lo he visto llorar, salvo el día que se murió mi vieja. A mi viejo nunca lo vi deprimido, y si lo estaba no se le notaba. Era de esa formación de espíritu marcial, la fortaleza ante todo, la lucha, el autocontrol, la firmeza de carácter. Me acuerdo que mi viejo le decía a mi madre “no le des todo, lo vas a hacer débil de carácter”, cuando algún hijo pedía algo. En esa formación yo iba a salir medio rebelde, como varios de mis hermanos.

Pero le dedicas el libro a tu padre.

Pero claro, ahí está él y su influencia literario-espiritual.

¿Él ha leído la novela?

Mira, a los 103 años él lee cuatro páginas y se queda dormido. Pero la picotea.

¿Está contento?

Sí, nunca se lo esperó además.

Parece que muy poca gente se lo esperaba. Te ven como...

...un loquito más en Barranco.

No, como un tipo desordenado, flojo, sin disciplina. Pero esta novela es todo lo contrario. En una novela hay un montón de chamba.

Yo soy constante para lo que me gusta y soy indisciplinadísimo en huevadas que no me gustan. Me piden hacer un informe sociológico, puta, y tengo que patear la computadora varias veces para que salga algo. Encuentro una idea luminosa para escribir un cuentito y me encierro cinco días y no salgo a la calle hasta que lo termine.

La novela transmite una ética. En un medio donde hay tanta gente que critica, se instala un fervoroso ambiente creativo.

Pero también es una época de mierda para hacer películas. La circunstancia histórica es una cagada y es la circunstancia de nuestra generación. Mucha gente no pudo hacer lo que quiso porque tenía que hacer taxi para sobrevivir en medio del empobrecimiento del país y la falta de oportunidades. Y, sin embargo, hubo gente que hizo cosas. Ese es un premio al empeño. En torno a la disciplina, mi viejo tenía una autodisciplina espantosa. Ahora con los años se ha relajado un poco. Pero todavía al mediodía sale a caminar una hora por recomendación médica y da vueltas al jardín. Yo al principio creía que lo mío era una rebeldía contra la disciplina, pero resulta que no. Terminé siendo disciplinado a mi manera. Jamás dejo una cosa a la mitad. Virus de mierda el que me metió el viejo. Eso de que las cosas se terminan aunque sea hasta el culo, pero las terminas, carajo.

¿Quién es Rafael Delluchi?

Era un gordo que medía un metro noventa, pesaría ciento veinte kilos, barbudo, bien plantado. Su mamá era de una familia de artistas. Una mujer muy culta llamada Menina Pereira, hija de un pintor portugués que vino al Perú en 1910. Su papá era un señor de Barranco, Delluchi, él no hizo nada. Algo me contó que había sido motociclista y vago a los veinte años.

¿Pipo Gallo sigue vivo?

Sí, vive en San Bartolo. Fue pataclaun en la primera etapa.

¿Está contento con su personaje?

No. Se ha bloqueado psicológicamente. Yo agarré el personaje de base y le hice hacer otras cosas. Pero parece que él tiene

la frustración de que ha hecho teatro, canta, toca instrumentos, pero no hizo lo que quiso hacer, que era cine. Esa ha sido su frustración. Se ha bloqueado al leer la novela. Que es el Pipo que pudo ser y no fue. Lo he notado distante, receloso, no ha pasado de la página ciento cincuenta, no ha querido enfrentarse a sus propios fantasmas del pasado.

¿Los amigos que perdí?

No, a Pipo no creo que lo haya perdido. Pero en todo caso dice "ese no soy yo, me distancio". No creo que se amargue.

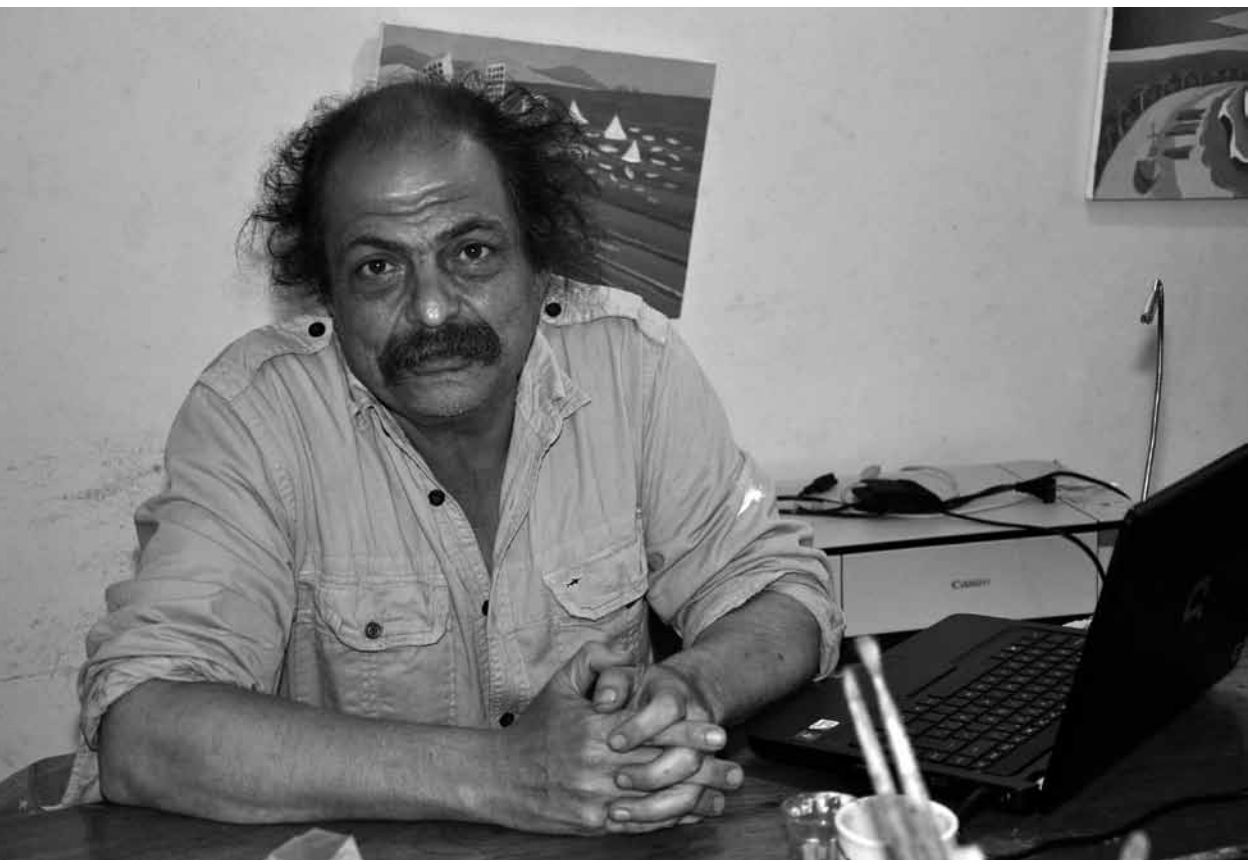
Tú no haces una concesión al mercado. Un editor gringo diría eliminemos cien páginas, quitemos lo que redundo, y probablemente hubieras ganado más lectores. ¿Cuál es tu visión de los editores? Porque ellos lo ven como una inversión. Siempre hay una negociación. O no te importa y escribes lo que quieres.

Un poco esa es mi actitud, hermano. Además, la literatura no está hecha para hacer plata. Yo hago plata vendiendo cuadros. Cuando no tengo nada que decir o siento que algo tiene que madurar, me pongo a pintar. Lo cual es una ventaja porque no sufro el vacío creativo de cuando uno hace una sola cosa. Tú no porque haces poemas, huevadas de comunicaciones, novelas, puedes ir cambiando de rubro. Pero hay mucha gente que es como unidimensional en su vocación, que se atora ahí y el tipo se va a la mierda. En cambio, a mí siempre me criticaron por disperso y por misceláneo. Me decían que sabía de todo pero no con la suficiente profundidad.

¿Tu primera novela es un anticipo de esta?

A mí me sigue gustando. Son quince huevones que se van a fundar la academia de Platón, un ideal utópico, en el Perú fujimorista. Se aíslan en el desierto y se aparecen Platón, Nietzsche; es la historia de esta utopía transitoria hasta que todo

una cosa y la cumplo. Llego a destino. Y mi viejo detrás metiendo punche. Pero Germán no, es depre, además. Pasa de la euforia a unas depresiones que lo inmovilizan totalmente. Ahora está refugiado en San Bartolo no queriendo



La novela recrea la década de 1990, bajo el influjo de las bombas de Sendero y los gobiernos de García y Fujimori. Una generación de sueños bárbaros. (Foto: Carla Leví)

se va a la mierda. Es mucho menos ambiciosa. Tiene doscientas páginas.

Se la voy a pedir a Germán Coronado, tu editor.

Tiene poquitos ejemplares de esa.

¿De esta han tirado 1500?

Ya se están agotando. Lo que pasa es que Germán es muy lerdo. Yo digo

mirar el mundo. Yo lo hubiera metido a ESAN, carajo.

¿Eres parte de una generación?

No, yo soy lo más individualista del mundo y he tenido la ventaja de haber tenido una juventud muy larga.

No te sientes coetáneo.

No me siento coetáneo ni de san puta.

¿Consideras que esta novela está dentro del género político o senderólogo?

Mira, no me lo propuse, pero si la gente dice que ve una posición, una reflexión, debe haberla. No he sido muy ignorante frente a los problemas históricos del Perú. Pasé alguna vez por la sociología.

¿Has militado también?

Nunca. Siempre fui un francotirador, en el buen sentido del término. Trabajé en los setenta en *Amauta* y ahí aprendí a escribir. Hay que pasar por el periodismo, no hay que quedarse en el periodismo, porque eso te da agilidad de pluma. Aprendí sobre todo el esfuerzo de escribir todos los días. Me dio una disciplina que no había tenido porque en la sociología no escribes todos los días, hueveas.

Y escribes mal, además.

No hay cosa que cague más la prosa que la jerga sociológica. Y liberarse de eso cuesta. Se fue a la mierda la influencia de Wright Mills. Comte sí era un petardo. Y los de acá peor. El mejor era Cotler. Después estuve en el *Diario de Marka*, en la primera época. Yo hacía la página internacional.

¿Cristina es tu mujer?

Diana.

No, en la novela ¿Cristina es Diana?

Diana es lo más caótico del mundo. No tiene nada que ver una cosa con la otra. Pero esa frase inicial, "eres un desperdiciado", seguramente la pudo decir Diana a lo largo del matrimonio (risas).

¿De dónde nace tu literatura?

De la vida. No me gusta escribir sin haber pasado por alguna circunstancia. Puedo inventar un culo: por ejemplo, yo nunca me fui a Cuba. El gordo Delluchi era

un gran cuentista, un gran narrador oral. Convencí a un amigo para ir a grabarle sus historias. Tomaba un par de vinitos y empezaba a contar o a fabular, ya no sabías dónde estaba la realidad. La historia siempre funcionaba muy bien porque este huevón había estudiado guionismo en San Antonio de los Baños y era un tigre en estructurar historias de cuatro huevadas. Le publiqué un par de cuentos en *Umbral*. Pero a la hora de hacer la novela yo tenía que mandar al gordo a Cuba y tenía que hacer una elipsis con Claudio. Tomé un mapa de Cuba y me gustó el nombre de Cojímar porque tiene implicancias... y además el gordo era arrechón, cacherito, le metía letra a las hembritas, tenía buen floro. Él me había contado una vez una historia de una negra que había tenido en Cuba. Tuve que inventarme una historia con una negra en Cojímar. ¿Qué va a hacer en Cojímar? Cachirulo, pues. Me fui a un diccionario de cubanismos, porque las partes sexuales tenían que ser expresadas con palabras locales. Estaba ubicado en 1992, cuando se morían de hambre, no había ni condones, porque la Unión Soviética había colapsado. Eso se llamó el periodo especial, que fue una época de mierda en Cuba. Después me di cuenta, por fotos, que Cojímar era bien parecido a Barranco. Fue un reto hacer algo de un sitio desconocido. Porque él tenía un cuento sobre Cuba, pero no me iba a apropiarse de su cuento. No me parecía ético que dentro de una novela metiera el cuento de otro.

Pero hay un poema de Domingo de Ramos.

Ese es verídico. Es *A la hora del pay*. ■